

MUJERES: ¿CÓMO SER ATLETA Y NO MORIR EN EL INTENTO?

De los 512 seleccionados que ha llevado Chile a las 21 ediciones de los Juegos Olímpicos en que ha participado el país, sólo 46 han sido mujeres. Pese a los altos niveles alcanzados por nuestras máximas figuras femeninas, la presencia numérica de las damas en el deporte de alto rendimiento es notoriamente menor que la masculina y de ello da cuenta la estadística histórica. Y mientras a nivel internacional las cifras tienden a equipararse, como quedó demostrado en los Olímpicos de Beijing 2008, en Chile la participación femenina sigue por lo bajo.

Un estudio pionero de la Comisión Deporte y Mujer del Comité Olímpico de Chile y avalado por el Comité Olímpico Internacional, irá tras las variables de este retraso y sus conclusiones serán clave para apoyar el desarrollo del deporte femenino en nuestro país.

Por María Elena Guzmán M.

¿Sabía usted que de las 13 medallas que enarbola Chile en las 21 ediciones de Juegos Olímpicos en que ha participado el país, sólo una ha sido conseguida por una mujer? ¿Sabía que en estas 21 asistencias a las citas de cinco anillos, nuestro país ha llevado a un total de 512 seleccionados, de los cuales apenas 46 han sido mujeres, vale decir sólo un 8,9 por ciento? Son cifras duras, porque los números son fríos...y porque le duelen al alma nacional.

Es cierto, la baja participación de la mujer en el deporte de alto rendimiento es un tema global y en la historia de los Juegos Olímpicos queda de manifiesto la diferencia con la presencia masculina, principalmente por una cuestión de acceso: una mirada al porcentaje de atletas mujeres en cada edición de los Juegos máximos (ver infografía) aclara que en los inicios de los Juegos Modernos, y en concordancia con los Juegos de la Antigua Olimpia, la competición estuvo cerrada a las mujeres y de hecho en Atenas 1896 no estuvieron consideradas.

Debió pasar medio siglo para que en Helsinki '52 el porcentaje de damas presentes se elevara al 10 por ciento del total de competidores. Para Montreal '76 ya se llegó al 20 por ciento y la brillante actuación de la inigualable gimnasta Nadia Comaneci, estrella en Canadá, dio cuenta entonces del enorme avance técnico de las damas.

El mundo debía ceder ante el evidente alto rendimiento de la mujer. Había que apoyar su acceso.

En Beijing 2008 por fin se superaron los 40 puntos porcentuales de presencia femenina. Y es que el Comité Olímpico Internacional se ha dado maña en equilibrar la presencia de cada género y es así como se han aumentado las disciplinas y las pruebas que incluyen participación femenina. Es así como en los Juegos chinos, del total absoluto de competidores, el 57 por ciento fueron varones y el 43 por ciento, damas.

¿Pero qué pasa en Chile? Si se toma como punto de referencia los Olímpicos de 2008 las cifras son contundentes e indican que el caso del deporte criollo está muy lejano al mayor equilibrio que se observa hoy a nivel global: el 78 por ciento del equipo chileno estuvo integrado por varones y el restante 22 por ciento fueron damas.

Nuestras cifras no son mejores si se consideran las participaciones nacionales en los eventos previos del Ciclo Olímpico: en los Juegos Suramericanos Medellín 2010 sólo el 15 por ciento del equipo estuvo integrado por mujeres. Y si se observa la selección criolla a los Juegos Panamericanos de Río 2007 la cifra femenina aumenta a un 36 por ciento, pero aún muy por debajo del total.

Algo más: de las 215 medallas logradas por Chile en la historia de los Juegos Panamericanos, sólo 61 corresponden a las damas, vale decir, el 28 por ciento.

¿CANTIDAD O CALIDAD?

Pero, ojo: porque si bien el número de atletas mujeres que logran llegar al alto rendimiento arroja cifras alarmantes, de la calidad en cambio de nuestras grandes deportistas, no hay dudas.

A nivel olímpico, está el mejor botón de muestra: a los Juegos de Melbourne 1956 asistió una sola dama, pero su nivel era tan alto que logró la medalla olímpica. Marlene Ahrens y su hoy mítica jabalina de madera interrumpieron el jolgorio en el podio de las soviéticas Ineze Jaunzeme (53.86 metros) y Nadezha Konyayeva (50.28), al anotarse con la de plata (50.38).

Y el mismo hecho de que la única medalla de oro lograda por Chile en los Mundiales de Atletismo corresponda al cetro de la balista Natalia Duco en el Global Juvenil de Bydgoszcz 2008; y que las únicas finales orbitales logradas por la natación criolla sean de Kristel Köbrich, dejan en claro que cuando la mujer chilena tiene las posibilidades de llegar al alto rendimiento, se convierte en un deportista de armas tomar.

Un muestra más: en un deporte absolutamente profesionalizado y de máximos requerimientos físicos y técnicos como el triatlón, Bárbara Riveros es la única deportista del país que ha llegado a lo más alto del podio en el circuito máximo del deporte triple, quedando esta temporada en el puesto número 11 del ranking mundial y anotando dos podios de alcance planetario.

HACIA UNA RADIOGRAFÍA DE LA MUJER DEPORTISTA

El interés por conocer las variables perjudiciales para el desarrollo de la mujer en el deporte competitivo como etapa previa insoslayable para una vía de solución al tema, es a nivel global. Y de hecho, el mismo Comité Olímpico Internacional está tras el tema.

En nuestro país la situación es motivo de estudio y el Comité Olímpico de Chile a través de su Comisión “Mujer y Deporte”, presidida por la directora Marcela Revilloud, está convirtiéndose en pionero mundial en este ámbito: a través de su proyecto de investigación “Análisis de la carrera deportiva de la mujer federada chilena”, que está siendo avalado y financiado por el COI, se estructurará una verdadera radiografía de las variables que inciden negativamente en el acceso de la mujer al deporte de alto rendimiento.

Como explica Marcela Revilloud, “la inquietud de hacer este estudio lo teníamos hace varios años y no sólo en torno a la mujer, sino en torno a todo el deporte de alto rendimiento. Lo presentamos al COI y el interés fue muy alto. Nos sugirieron que comenzáramos con las mujeres y bueno, estamos iniciando una investigación que tomará al menos un año, pero cuyos resultados nos permitirán conocer la realidad del proceso deportivo de la atleta chilena de alto rendimiento”.

A cargo de la investigación está el psicólogo Fernando Azócar, quien además integra el Equipo de Psicología Deportiva de la Universidad Autónoma de Barcelona. Como explica el especialista, “el tema pasa porque la mujer en el mundo de hoy tiene una participación competitiva muy secundaria cuando se la compara con la de los varones”.

“Queremos investigar la trayectoria de la mujer deportista desde que se inicia en el proceso deportivo, hasta su momento actual. El objetivo general del proyecto es conocer qué hace una mujer desde que entra, hasta que sale del deporte, qué procesos le toca vivir para avanzar en su carrera deportiva; qué variables potencian o dificultan este proceso, ya sean de tipo social, personal, deportivo o económico, para conocer a fondo su realidad”, agrega el profesional.

“Estas variables muchas veces pueden parecer de sentido común, como el embarazo, o que la mujer gana menos que el hombre en el deporte, o que se sienten discriminadas en torno a su aparición en los medios de comunicación. Pero queremos saber qué pasa en Chile”, comenta Fernando Azócar.

Con la información que se obtenga, “la idea es generar estrategias que sirvan a nivel de Comité Olímpico; y determinar de qué manera se puede apoyar la carrera deportiva de la mujer. Se podrán hacer propuestas a nivel de federaciones o de Gobierno, o a nivel de las familias o las instituciones académicas. Esta radiografía será clave en el apoyo del proceso de la mujer deportista”, aclara el psicólogo.